



Aliso

revista

Nº 14 | NOVIEMBRE 2019



Escribieron en este número de Aliso Revista: María Eugenia Hergenreder, Cecilia Tonina, Marita Gaioli, Maura Pierotti, Romina Backus, Mónica Correa y Graciela Noemí Caffé.
La tapa de esta edición lleva una fotografía de Maura Pierotti.

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella y Lucía Puntín. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

 **Ana Editorial**

EDI TORIAL

En octubre fue presentado *Pubescencias*, de María Eugenia Hergenreder. La propuesta tuvo lugar en la biblioteca de la Escuela del Centenario de Paraná y la autora estuvo acompañada de familiares y amigos. Hubo música, una obra de arte muy sentida y la poesía fue la excusa para el encuentro.

Los primeros días de noviembre también fue la presentación del libro *Ecología poética*, de Cecilia Tonina. Fue en la Biblioteca Popular del Paraná y se contó con música y acompañamiento del Dúo Enarmonía de Guido Tonina y Haydée Charparro, Luciano Pasquetto (violín), Marisa Grassi y Mauro Leyes (pareja de baile) y con la lectura de Silvina Suárez. Pero también este libro fue presentado en el marco de la Feria del Libro de Federación donde participamos como editorial con un stand. En el Paseo de



VICEGOBERNACIÓN
ENTRE RÍOS



los Artesanos de la localidad se acomodaron las sillas y la escritora pudo dar cuenta de su obra a un montón de visitantes y vecinos de la ciudad entrerriana que se acercaron para escuchar la historia de la construcción de su poemario y varias de las obras que lo componen. Fue una linda noche. Guido Tonina acompañó con su música y una canción que incluye una de las letras escritas por su hija.

Por primera vez participamos de la Feria del Libro de Federación, y estamos muy agradecidos con la organización de esta actividad que lleva adelante la Biblioteca Rivadavia. Pasamos cuatro días en la búsqueda de mostrar y vender los libros de los escritores de la provincia. Turistas, muchos de Uruguay y Buenos Aires, no solo se llevaron un libro del stand, también pudieron conocer la manera en





que trabajamos.

También este mes, pero en la Biblioteca La Vieja Estación de Hernández, fue presentado de Amigando... palabras con sentimientos, de Marita Gaioli. Numerosos vecinos y amigos de la autora llegaron hasta el lugar para pasar la tarde en un acto emotivo. El libro fue el motor del encuentro y la excusa para compartir emociones y alegrías. La autora no vendió el libro, lo regaló, pero a cambio pidió una colaboración para la biblioteca en lo que fue un gran gesto.

Y también el viernes 15 fue la presentación de Buceando

en la precariedad de las cosas, de Maura Pierotti. La iniciativa tuvo lugar en la Biblioteca Popular del Paraná y al igual que las anteriores, la alegría de poder mostrar un libro terminado, un sueño cumplido, no solo emocionó a la autora, sino también a los presentes.

Ana Editorial es una herramienta para quienes sueñan con publicar su libro. Hacer un libro no es algo barato, los materiales tienen precios en dólares, se requiere de mucho oficio y tiempo, pero estamos en el camino que nos hemos trazado.



MI LUCHA

Poesía del libro Pubescencias de María Eugenia Hergenreder.

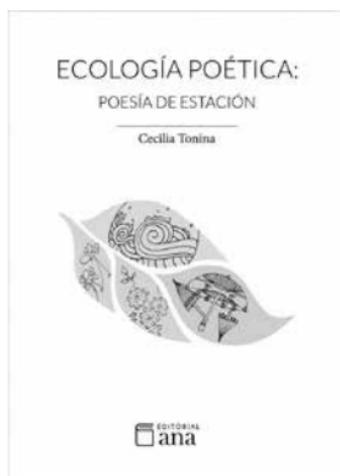
Quiero vida, me dan muerte
 quiero silencio, me dan ruido
 quiero alegría, obtengo tristeza
 quiero paz, solo hay guerra
 quiero luz y estoy ciega
 camino la vida cortan mi camino
 me quedo estancada, gritan que siga
 me muerdo por verlo
 me lo encadenan en secreto
 lo busco, no me dejan encontrarlo
 yo sigo, pero es inalcanzable
 estoy perdida, nadie me busca
 obtengo algo, me lo quitan
 tengo sed, me dan vinagre
 yo quiero, yo amo, me condenan
 estoy cansada, no me dan respiro
 quiero respirar, me ofrecen vacío
 quiero soñar, me ofrecen pesadillas
 quiero día, solo hay noche oscura
 pido clemencia, me niegan piedad
 soy pequeña, ellos me gobiernan
 soy abstracta, ellos me pintan
 tengo miedo, ellos me ahuyentan
 yo me imploro, pido piedad,
 ellos me dan de latigazos...
 yo escapo, me persiguen
 yo agonizo y ellos...
 definitivamente me aniquilan.



¿QUÉ?

Poesía del libro Ecología poética de Cecilia Tonina

Junto estos versos
de la ventana.
Saltaron hacia mí
en esta noche de tormenta.
¿Qué duende apagó la luz?
¿Qué pequeño demonio
la volvió a encender?
Duerme la calle
y mi cuarto le canta.
Mi espalda es cálida
como aguardando un abrazo,
como queriendo un abrazo.
Mi rostro fresco
espera un beso,
quiere, tal vez, un beso.
Este viento cesará
y yo pido un minuto más,
una sonrisa más.



Diseño gráfico y sublimación

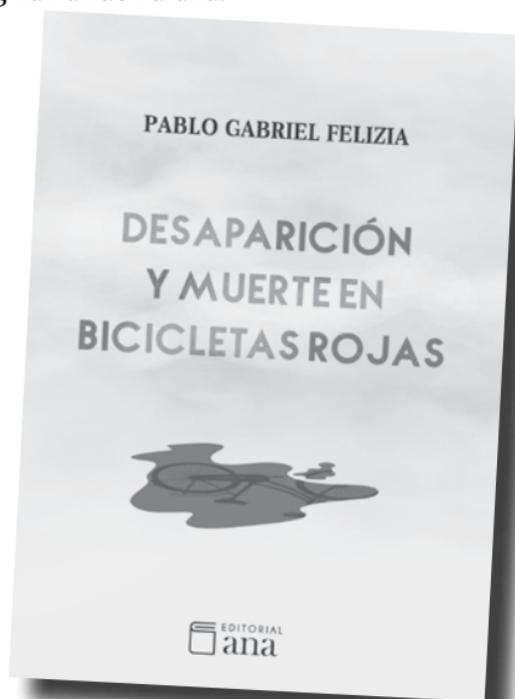
Objetos personalizados: tazas plásticas y cerámicas, jarras, lapiceros, almohadones, set de jardín, rompecabezas, diseño de tarjetas para cumpleaños y todo tipo de eventos, adhesivos y mucho más!

Encontranos en facebook: Ideas en Remolino
correo electrónico: ideasenremolino@gmail.com



EN LAS LIBRERÍAS

Desaparición y muerte en bicicletas rojas ya se puede conseguir en la Librería Ateneo y en Librarte del shopping La Paz de Paraná.



ACERCA DEL AUTOR

Pablo Gabriel Felizia es licenciado en Comunicación Social y fue periodista durante siete años en Diario UNO de Entre Ríos. Cuatro cuentos de su autoría fueron publicados en ese medio a modo de folletín con entregas semanales y dibujos propios.

Su primer libro es Crónicas Patrias. Es editor en Ana Editorial y para **Desaparición y muerte en bicicletas rojas** recibió una beca del Fondo Nacional de las Artes.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

FUISTE MAESTRA

Poesía del libro *Amigando*, de Marita Gaioli

Dibujó la vida, en tus sueños,
la magia de un lápiz travieso.
Conmovió tu corazón,
el mundo de aquellos libros.
Pintó más tarde, también,
las flores de manos tibias.
Trajo el destino a tu presencia
los primeros curiosos niños.

Y entonces, como hada o maga...
cubriste con verdes brillantes,
sus temores, al crecer.
Leíste cuentos, con voces inventad:
Creíste en palabras mágicas,
para cambiar rostros tristes.
Contagiaste emocionada,
el amor a la Patria.

Sin darte cuenta, las tizas inquietas,
trazaron hilos blancos en tus cabellos.
Aprendiste a sonreír, en soledad nostálgica.
Y a que salga corriendo una lágrima traviesa.
Recoges a borbotones saludos y gestos,
desde la vereda de enfrente.
Ya no hay prisa, es otro tiempo...
Orgullosa por una profesión de pura entrega.



POESÍA

Del libro *Buceando en la precariedad de las cosas*, de Maura Pierotti

A veces, para ver mejor, hay que torcer la arquitectura de lo que encaja. Entonces, por ejemplo, el corazón puede tenerse en la boca. Para las manos, nada mejor que los ojos. Basta con cerrarlos.

El problema con la piel es que no se lleva a ninguna parte, porque está en todas, y crece o se contrae según el día que querés para siempre, la palabra que atravesás, el giro que la vuelta de la vida te da, la belleza en un instante, lo que vuelve, lo que llegó, lo que pasa y lo que se queda.

A veces, la arquitectura de lo que encaja es cuestión de piel.



*....te gusta
pintar y
dibujar?*

Mario Milocco te invita.. venite a MadreSelva taller de arte
Los miércoles por la mañana o jueves por la tarde.

José E. Rodó 663 y Casacuberta, zona Paracao / 343 50 80 611 / 437 45 35

VENGANZA IMPOLUTA

Por Romina Backus

Es la quinta noche que mis sueños generan un sismo con eco en mi espíritu inquieto. Me despierto con una sensación tan inexplicable que solo se me ocurre compararla a la impotencia que padeció Tom Hanks cuando extravía a Wilson en el mar. Cinco noches enteritas abocadas a soñar, cual evento cinematográfico de alfombra roja, un descomunal atropello a la integridad generado por la traición al corazón, que solo un maestro del engaño puede llevar adelante con majestuosa simpleza y sin cargo de conciencia. Sin tantas palabras decorosas ni vericuetos, este aprendiz de fanfarrón con aires de arrabalero atropellaba mi alma entregando la suya a un monigote con pollera que se ufanaba de ser la promotora del fin de mi monogamia.

Siempre pensé que el día que me sucediera un evento de tales características, la venganza sería para mí como esos moldes de hielo preparados para dar vida a bellas esculturas, midiendo cada ángulo, sus curvaturas, los detalles... Como la desalmada Glenn

Close nos enseñó en la pantalla plana hace más de treinta años en la recordada "Atracción Fatal", puse en marcha mi partido de revancha y abrí el juego del desquite. Comencé colocando cinta adhesiva en todos sus libros, dejé las botellas vacías en la heladera, abandoné en la rejilla de la cocina todos los restos de verduras que dificultan la fluidez del agua y hacen ron-



*Como la desalmada Glenn
Close nos enseñó en la pantalla
plana hace más de treinta años
en la recordada Atracción
Fatal, puse en marcha mi
partido de revancha y abrí el
juego del desquite.*

ronear las cañerías. Me olvidé de cambiar los rollitos de papel higiénico, emití originales ronquidos cual bramidos de leones en celo, le escondí sus preciadas botas marrones dentro de una olla en desuso y lo dejé sin sombra al rayo del sol del mediodía con la excusa del 'ya vuelvo'. Lo sometí a veinticuatro horas de películas de acción sin guión, pero con exceso de proyectiles, oculté dentro de un par de medias discriminadas la pinza de cejas que tanto atesora y, finalmente, di el golpe maestro: lo esperé una noche estrellada sin un buen vino y con los acordes de la marcha nupcial.

Al final de semejante plan maestro abro mis ojos y lo miro. Allí está el con una incipiente mueca equivalente a una sonrisa a desgano y disfrutando de esos espejismos abstractos que son los sueños. Solo dos sentimientos se cultivan en mi interior: alivio al saber que mi corazón persiste sin hendiduras y comicidad al reconocer que la venganza, evidentemente, no es lo mío.



PRESENTACIÓN

Los últimos días de este mes se presentará en Gualeguay uno de los libros más lindos que hemos hecho: *Vivencias de una juglar*. Su autora se llama Mónica Correa y nació en Gualeguay el 6 de mayo de 1966. Sus estudios primarios los hizo en el Colegio San José y egresó como Perito Mercantil de la Escuela Nacional de Comercio Celestino Marcó.

Es ama de casa, esposa y madre.

Con la literatura obtuvo el Primer Premio en el Concurso Literario “Aniversario Colegio San José” en Cuento Categoría Adultos y el Premio de Poesía en el Certamen Municipal 2017.

Ha organizado numerosas iniciativas como el Café Literario “Poemas por la Identidad”, acompañó a la Multisectorial de Mujeres local y al Frente de Género Descamisadas con el café literario “Poesía hecha por Mujeres”, y realizó el Café Literario: “Realidad, en la mirada de los poetas”.

Todas estas propuestas fueron en la Biblioteca Popular “Carlos Mastronardi” de su ciudad.

También organizó un homenaje a Juan L. Ortiz junto a un grupo de vecinos de Gualeguay



convocados en un espacio al aire libre, al lado de un busto que recuerda la figura del poeta, frente a la casa donde vivió. Hubo músicos y una exposición de obras de arte de autores locales que acompañaron la propuesta.

Fue invitada por la Editorial 3K de México para formar parte de la Revista digital Amalon y lleva adelante una página de Facebook que se titula “Vivencias del Corazón”.

Aquí publicamos una de sus poesías.

“Puedes cerrar todas las bibliotecas si quieres, pero no hay barrera, cerradura, ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente.”

Virginia Woolf (1882) -1941) de nacimiento Adeline Virginia Stephen, fue una escritora británica, considerada una de las más destacadas figuras del vanguardista modernismo anglosajón del siglo XX y del feminismo internacional

Si me condenas al silencio
de las palabras intrascendentes,
de las que se acomodan
a cualquier circunstancia.
Herida de toda herida,
mi voz rugirá tan fuerte
hasta que las piedras
se hagan eco de ellas.

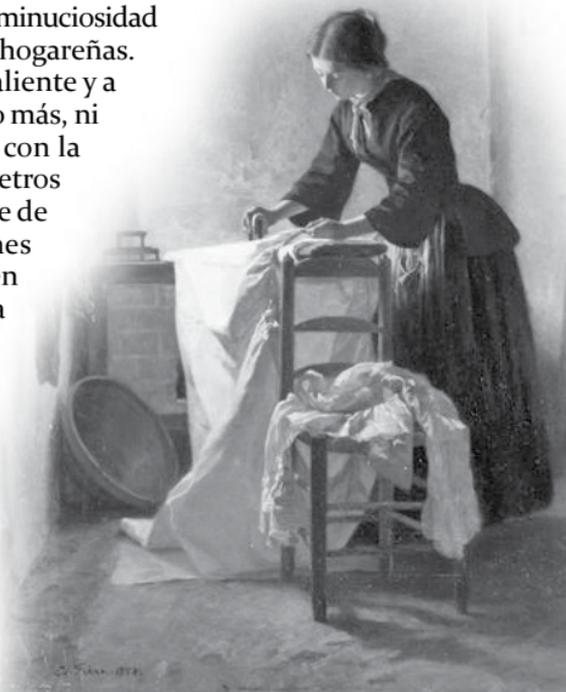
Si me prohíbes ser lo que soy
ser cuanto soy,
mis versos surgirán como torrentes,
desdoblados de mi misma;
Para ser aceptados por otros.
Y seguiré así diciendo
por los siglos de los siglos
mi valiosa verdad.
Si con sutil mordaza
asumieras callarme;
me obligarás a ser desobediente.
Y te martirizará más aun
mi voz ardiente;
que surgirá por mis poros,
por mis escuálidos ojos,
por mis manos cansadas
de llevar los grilletes.
Recuerda por siempre
esta palabra profética
¡Mi libertad interior
te vencerá algún día!



LA TÍMIDA Y SOMETIDA DE GUTIÉRREZ

Este cuento pertenece al libro *Una mañana de sol*, de Graciela Noemí Caffé. La obra será presentada los primeros días de diciembre

Nilda Rosa Schmit o mejor dicho la señora de Gutiérrez, salió apurada de la verdulería acomodando la compra y con la angustia en la garganta. Estaba segura de que su esposo, el señor Octavio Gutiérrez, estaría en su casa enfurecido por los diez minutos de más que había demorado. Él, siempre controlaba el tiempo y odiaba que se desperdiciara en estúpidos cotilleos de vecina, cuando tanto trabajo tenía en su casa. El señor Gutiérrez era muy exigente con la pulcritud y minuciosidad que debía aplicar en las tareas hogareñas. La comida debía estar lista, caliente y a punto, a las doce, ni un minuto más, ni uno menos. La cama tendida con la sábana colgando cinco centímetros más del lado izquierdo porque de ese lado dormía él. Los sillones del living debían parecer recién sacados de la mueblería, nada de sentarse y dejar la marca de las posaderas. Por tal motivo Nilda Rosa jamás se sentaba en el living, no fuera que Octavio se diera cuenta que ella lo estaba usando. Lo peor era lo del planchado. Un pellizco de la plancha que había



pasado inadvertido en una camisa, era motivo para que se pusiera a revisar todas y las sacara de los cajones individuales con lo que tenía que volver a planchar y doblar una por una. El asunto de las almohadas era un problema aparte. Octavio dormía con dos almohadas, pero quería seis acomodadas de una forma especial en la cama, por lo que resultaba que para que quedara parejo, arriba de la cama había doce almohadas. Y debían estar arregladas en forma artística. Eso sí, una vez ordenado el dormitorio, solo el señor Gutiérrez podía desarrreglarlo. Octavio odiaba vivir en el desorden, por tal motivo Nilda Rosa dormía una breve siesta en la reposera del cuartito del planchado. Ella se angustiaba mucho cuando su esposo pasaba su dedo índice por los muebles, y pescaba esa mota de tierra que acababa de entrar por la ventana. Y no hablemos de los espejos. Era capaz de darle soponcio si se miraba y veía pelusas, porque como le explicaba una y otra vez los espejos eran el indicador de la laboriosidad de una buena ama de casa. La comida... ese era otro tema de angustias. Si el señor Gutiérrez observaba que le sobraba aceite, con su voz ronca y contenida le comentaba: *“Es una irresponsabilidad de tu parte no cuidar la salud de nosotros dos, ¿quién nos va a atender si la arteriosclerosis nos deja locos?”*. Y sí, nunca quiso tener hijos. Cuando se casaron ella soñaba con un pequeñito que le alegrara los días. Pero su esposo le dijo que no era el momento, porque primero tenía que aprender a cuidarlo a él, a manejar unas casas con destreza y celeridad, a cocinar sin grasas superfluas como ella estaba acostumbrada en el campo, de donde era su humilde y numerosa familia. Como Octavio era el que sabía todo, ella le hizo caso. Aprendió cuanta cosa le enseñó, pero nunca llegaba el momento adecuado para tener un hijo. Y se quedó con las ganas. A Nilda Rosa no le gustaba acordarse de que después de un tiempo de enfermedad el médico le dijo que debía sacarle la matriz. Ella rogó, imploró, pero Octavio le dijo que era lo mejor y *“además ¿para qué queremos hijos con los problemas que dan los chicos hoy en día? Así estamos bien”*. A partir de ese momento sintió que se convertía en una eficiente máquina de trabajar “destino de pobre”, se decía. Era cierto que no le faltaba comida, techo y algunas ropas que Octavio le elegía cuidadosamente, pero no tenía ninguna ilusión. Todos los días eran iguales. Todos los meses eran iguales. Todos los años eran iguales.



Nilda Rosa no salía nunca, fuera de la visita que junto a su esposo le hacía a su suegra los domingos de mañana al Cementerio Municipal. *“Pobre señora tan buena que fue conmigo cuando yo trabajaba con ella. Cuando vivía me permitía salir unas dos horas los domingos. Y cuando la acompañaba a cobrar la pensión, tomábamos un helado o caminábamos un poco por el centro. No sé por qué no quiso que estudiara, me decía vos no lo necesitás, así le vas a gustar más a los hombres hechos y derechos y no cumplió la promesa que le hizo a mis padres cuando me sacó de mi casa. ¿Cómo habrá sido su esposo? Ella nunca hablaba de él, parecía que le tenía miedo hasta después de muerto”.* Y seguía recordando a su antigua patrona mientras arreglaba los cuatro claveles rojos y los dos gladiolos blancos bajo la atenta mirada de Octavio, el que por supuesto, le había enseñado como hacerlo. Luego caminaban hasta la casa de la hermana del señor Gutiérrez, o sea su cuñada, la que los recibía con unos mates lavados y su habitual alegría. A Nilda Rosa le gustaba la mujer, porque siempre se estaba riendo y además porque la casa estaba llena de niños totalmente desordenada. Los domingos de mañana encontraban a su cuñada amasando succulentas pastas, con fragantes salsas que le traían vagos recuerdos de su niñez. Muchas veces fueron invitados a compartir el almuerzo, pero Octavio siempre declinaba el convite. Una vez se animó a preguntarle por qué. Él la miró con severidad y le contestó: *“Ni loco me quedo a comer en medio de ese barullo. Además, ¿no te diste cuenta que en la salsa nadaba la grasa de la carne? Mi hermana es una descuidada. Pero la culpa la tiene el marido que la consiente en todo. Jamás le puso medida para nada. ¿No te diste cuenta cómo se derrocha en esa casa? Se gasta y se gasta como si la plata lloviera del cielo. ¿Qué locura tener cinco mocosos y malcriados para colmo! ¿No te diste cuenta que a él le faltaba un botón en la camisa? Y vos, ¿qué tenías que hablar a solas con la loca de mi hermana? Seguro que te llevó a ver la ropa que se compra. Ni se te ocurra contagiarte de las malas mañas*





¿Pensás que todos merecen una segunda oportunidad? ¿O creés que algunos sí y otros no?

En la cárcel con mayor seguridad del mundo, sucede algo inesperado. Un grupo de jóvenes prisioneros vivirá una aventura increíble, y en su transcurso se develarán algunos secretos y las razones por la que cometieron crímenes.

Hay distintas formas de habitar el mundo y también de escapar de él. Y hay veces que, aunque no tengamos esperanza, los compañeros menos pensados son quienes nos ayudan a cambiar la visión del mundo y a construir otros nuevos.

ACERCA DEL AUTOR

Manuel Londero nació en marzo del año 2001, en Paraná, Entre Ríos. Esta ciudad es donde reside actualmente y por la que le gusta pasear ya sea caminando o en bicicleta.

Una de sus pasiones es la lectura. Empezó a escribir ficción a los 12 años y lo sigue haciendo. Esta es la primera de sus novelas que se publica.

Mientras termina la escuela secundaria, se propone nuevas metas para superarse y disfrutar de la vida.

de ella y sus críos, ¿eh? Mirá como me dejaron el pantalón con las manos pegoteadas. Ni bien lleguemos a casa me lo lavás”. Y mientras le decía esto parecía que la furia lo dominaba.

A Nilda Rosa le dio miedo que no hicieran más la pasadita por lo de su cuñada, pero al domingo siguiente fueron como siempre. Es que Octavio prefería esa breve visita a que su hermana fuera a su casa con la pandilla de zaparrastrosos, como llamaba sus sobrinos. A veces la pobre mujer se sentía culpable. En los breves apartes que hacía con su cuñada ésta le decía cosas que le hacían nacer anhelos desconocidos.

—Nilda... Nilda cuándo pensás vivir un poco. Mi hermano no es ningún santo y te tiene a vos como una esclava. Pedile que te lleve de viaje o exigile que te compre ropa o que te lleve a cenar todos los sábados no sé para qué está guardando tanta plata. Si hasta el pan amasás vos. ¡Con tanta plata como tienen!

—Pero si no tenemos plata. Siempre andamos con lo justo. Octavio dice que hay que cuidar por si nos enfermamos.

Una sonora carcajada recibió las palabras de la mujer.

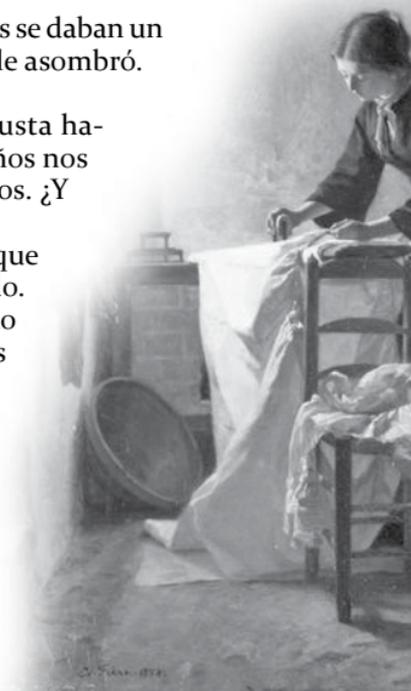
—¿Y vos le creés? Si Octavio tiene plata guardada hasta en la punta de los zapatos.

Otro día Nilda Rosa vio como sus cuñados se daban un beso y se acariciaban de pasada, cosa que le asombró. Cuando lo comentó la mujer le dijo:

—Nosotros nos amamos, Nilda. Nos gusta hacer el amor, lo disfrutamos. A veces los niños nos reclaman y hacemos un juego del desearnos. ¿Y ustedes, acaso no se desean?

Nada contestó. A Octavio lo quería porque era su esposo, pero jamás lo había deseado. Hacer el amor, ¿qué era eso? Después de todo él ya le había advertido que era estupideces de mujer chiflada... “locas, llenas de telenovelas en la cabeza”. Por eso, ella miraba a escondidas una novela, que la conmovía y hasta diez minutos después que finalizaba, la dejaba pensando que quizás existía una vida diferente.

Un miércoles, Octavio se sintió enfermo y no fue al negocio. Era una cosa extraña y desacostumbrada. Pero a partir de allí, la salud del hombre empeoró. A desgano



encomendó a Nilda Rosa que fuera a la ferretería, aunque sea a mirar lo que hacían los empleados. *“Avivate, controlá la caja. No confío en nadie. No les digás que estoy enfermo porque esos negros van a empezar a robarme todo”*. Y así, la tímida mujer comenzó a concurrir al negocio a mirar al principio y luego conducida por Rubén aprendió paso a paso su manejo. Rubén, el empleado más antiguo, era un hombre de mediana edad, honesto, trabajador y leal a su patrón. Además, su gentileza y su hombría de bien lo hacían respetable y querible entre sus compañeros.

Lo que Octavio pensó que sería un malestar pasajero, se convirtió en una grave enfermedad que se fue complicando hasta dejarlo prácticamente inválido. Por tal motivo, hubo que contratar tres enfermeras para su atención y a Nilda Rosa ya no le pareció inútil atender la ferretería porque los gastos eran muchos. Cuando volvía a su casa, debía satisfacer las exigencias de su esposo, que parecía odiarla por ser portadora de tan buena salud. La miastenia avanzaba aceleradamente, y las dificultades para hablar eran casi una bendición para Nilda Rosa, porque le impedían comprender la cantidad de improperios que le decía su marido. A veces le entendía la palabra ramera o rusa bruta, pero cumplía con su labor y le informaba con inteligencia lo que sucedía en el negocio.

Al tener que ir a trabajar todos los días debió atender su ima-



El Bache Gramático
 En agosto, promoción / 2 x 1
 Llevás un invitado y pagás la mitad!

coordinador: Horacio Lapunzina
 WhatsApp / 3434634895/

Taller de Redacción Creativa
Martes de 18 a 20 / Casal de Catalunya
 (holapunzina@hotmail.com)

Nogoyá 123 / Paraná / Entre Ríos

Taller de Redacción creativo que funciona en Paraná desde 2011. Nos acercamos a textos de diversos autores, para luego buscar la propia voz narrativa.

gen, por lo que se compró ropa, fue a la peluquería, comenzó a maquillarse un poco. El cambio favorable fue matando de odio a Octavio, el que casi no podía respirar sino era con el auxilio de los tubos de oxígeno.

Un día al llegar a su casa, cansada y llenas de preocupaciones, la encaró una de las enfermeras y le preguntó si debía seguir permitiendo la entrada “de esa mujer que viene casi todos los días”.

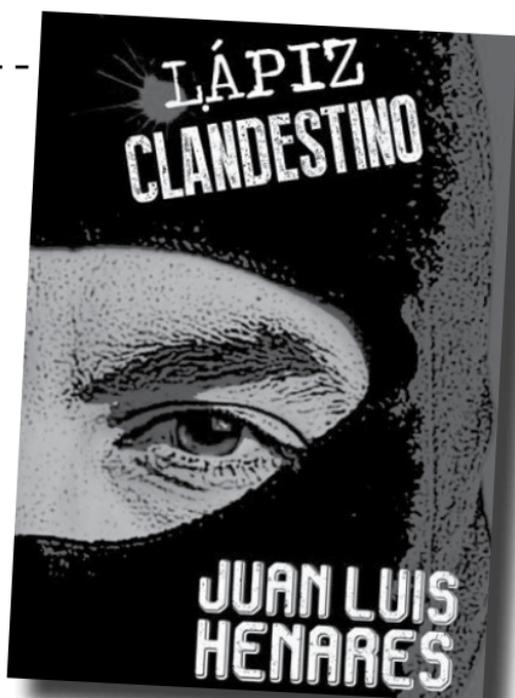
—¿Cuál mujer? preguntó Nilda Rosa distraídamente.

—La que viene de mañana cuando usted se va. Es muy mandona y no deja que nadie entre a la habitación —le comentó en tono conspirativo, el señor me amenazó si yo le decía algo. Pero usted es la que me paga y es la que me contrató. Además, la otra es una mala mujer, y para mí que ellos eran amantes —finalizó contenta de haber tirado la bomba.

—Desde mañana no la deje entrar más. Ante cualquier problema me llama al negocio — respondió Nilda Rosa con la autoridad nacida de la sorda rabia y de la vergüenza que las circunstancias le provocaban. Se resistió a pensar en la situación. Pero un velo se rompió y no pudo seguir ocultándose todas las verdades. Los hilos se fueron tramando hasta hacerse una urdimbre dolorosa e indignante. Esa y muchas noches más las pasó en vela preguntándose el porqué de un daño tan gratuito. *“Una vida entregada por nada. Bueno, por nada, no. Ahora esta es mi vida. Ahora yo soy la señora de Gutiérrez, la que manejo el negocio y la que me hago cargo de todo. Ahora yo soy la señora de Gutiérrez dueña de mi vida y de todo, especialmente de mi casa. Voy a cambiar los muebles, voy a comer lo que tenga ganas, voy a ampliar el negocio, seguro que Rubén me va a ayudar”*. Y solo así Nilda Rosa volvió a recuperar el sueño.

Tres largos años duró la enfermedad de Octavio. Fue muy bien cuidado, pero jamás recibió una caricia o una palabra de aliento. Si se dio cuenta del cambio rotundo de su mujer, ya no pudo quejarse. Murió de madrugada, con las complicaciones que a esa hora





Existe un mundo ideal, con modernos edificios, coches último modelo, opulentas fiestas e inolvidables viajes alrededor del planeta; en él los escritores crean bellas poesías sobre el amor y lo hermosa que es la vida, escritas en sus confortables mansiones desde un amplio ventanal con vista a un parque lleno de árboles, donde se percibe el olor de las flores y el canto de los pájaros.

Pero también existe otro mundo en el cual habitan la marginación, la desigualdad y la pobreza; con casas en villas miseria o barrios populares, coches destartados o carros tirados por caballos, sin fiestas y en donde solo hay viajes que llevan al trabajo. Un mundo donde las personas pelean por sobrevivir, por conseguir unos pocos pesos que les permitan alimentarse y llegar al día siguiente.

Desde este último lugar está escrito este libro: lejos de los ámbitos literarios, sin un peso en los bolsillos, en los viajes en tren o colectivo, en las caminatas por las calles de la ciudad.

Un libro escrito por un lápiz clandestino.

ACERCA DEL AUTOR

Juan Luis Henares vive en Colonia Avellaneda, es profesor y da clases en una escuela nocturna de la zona. De los veintidós cuentos que forman parte de *Lápiz clandestino*, diez fueron premiados en distintos concursos de España, México y Argentina.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

se producen en esa situación. Hasta el final, no ahorró ni una sola molestia. Una digna Nilda Rosa soportó estoicamente el velorio. Octavio había decidido ser inhumado en el panteón familiar. Pero como la que decidía ahora, era la señora de Gutiérrez se procedió a su cremación. Le entregaron las cenizas en una hermosa urna que ella le había comprado. Al llegar a su casa, la colocó en un lugar especial del living. Se sirvió un whisky y se sentó cómodamente en uno de los impolutos sillones. Terminada la bebida se encaminó a su habitación, se cambió las discretas ropas usadas para la ocasión y se puso un sugestivo camisón rojo. Volvió al living, se paró ante la urna y preguntó: “¿Te gusta?”. A partir de ese día Nilda Rosa tomó por costumbre informarle a Octavio, todo lo que hacía. Especialmente aquello que en vida le había privado.

—Hola, Octavio —Entraba a su casa gritando mientras dejaba las valijas que la habían acompañado en su viaje de placer a Punta del Este—. ¿Te sentiste solo?

—Octavio... a qué no sabés quien nos vino a visitar —Mientras entraba acompañada de su amor—. Sí, Rubén. ¡Adivinaste!

—Mirá Octavio, te compré una cala y observé las cosas lindas que me traje —Mientras pasaba delante de la urna trasladando infinidad de paquetes.

—Perdoná, Octavio, hoy tengo invitados y te tengo que tapar porque a la gente la impresionás —Mientras cubría el lugar con una artística cortina.



MadreSelva
CASA DE ARTE

UN ESPACIO DONDE EL TIEMPO ES
TU MEJOR AMIGO.
DONDE LOS COLORES TE INVITAN
A JUGAR. DONDE EL AZAHAR
FORMA PARTE DE TU EXISTENCIA.
Y DONDE EXISTIMOS SIENDO UNA
GRAN RED DE AMIG@S.

📍 José Rodó 663 - Esq. Casacuberta

☎️ 0343 - 154156935



MadreSelva Taller de Arte



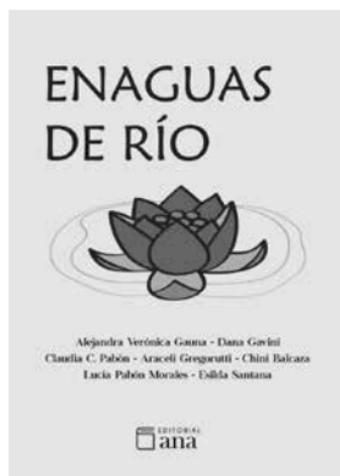
ENAGUAS DE RÍO

Este mes también será publicado *Enaguas de río*. Siete mujeres entrerrianas se reunieron alrededor de la literatura. Escribieron sobre sus miedos y sus luchas, los deseos y la necesidad de una vida mejor.

Usaron la poesía, el cuento y el relato como herramientas para contar una historia, para gritarle al mundo sus verdades.

En los tiempos que corren, escribir un libro es todo un desafío y no solo por el aspecto económico. Alejandra Verónica Gauna, Dana Gavini, Claudia C. Pabón, Araceli Gregorutti, Chini Balcaza, Lucía Pabón Morales y Esilda Santana ofrecen a los lectores estas *Enaguas de río*.

El libro será presentado los primeros días de diciembre.



Aliso
imprensa

Cuyas y San Pérez, Paraná, Entre Ríos
Teléfonos 3434595738/3434283270
Facebook: Aliso Imprenta

EDITORIAL
ana

Ana Editorial es una idea de
Pablo Felizia y Nicolás Tavella
Teléfono: 3434595738/3415810734
Facebook Ana Editorial
www.anaeditorial.com.ar



er entreríos
GOBIERNO

**RECUPERAMOS UN ESPACIO
DE NUESTRA HISTORIA**

VENÍ A DESCUBRIRLO

**DE MARTES A VIERNES
DE 9 A 16 HS.**

**SÁBADOS
DE 14 A 18 HS.**



AV. DON BOSCO 749



MUSEOEVITAER@GMAIL.COM



@MUSEOEVAPERONER